



A sus 48 años Ramida Sarasit es presidenta de la Asociación de Mujeres de la Pesca de la Región Sur y secretaria de un grupo que busca alternativas de subsistencia en la isla Libong, la más grande de la provincia tailandesa de Trang. Con sus pintorescas playas de color rojizo y la omnipresencia de los árboles de caucho, Libong alberga una pequeña comunidad pesquera musulmana que subsiste recogiendo caucho. Hace tiempo abundaban los manglares, que servían como barreras naturales ante el oleaje en todo el litoral, pero la actividad acabó con ellos. El impacto de

PERFIL

Dotes de mando: Ramida Sarasit

Después del tsunami, una pescadora se transforma en líder comunitaria participando activamente en la rehabilitación y la reconstrucción

Por **Kesineek Kwaenjaroen** (kasineek@gmail.com) de la Fundación para el Desarrollo Sostenible (SDF) de Tailandia

esta pérdida se sintió acendradamente en 2004 cuando la isla fue arrasada por el tsunami del océano Índico, que dejó tras de sí numerosos muertos e ingentes daños materiales.

Nacida y criada en Libong, Ramida, al igual que otras muchas mujeres de la isla, trabajó como pescadora. Sus dotes de mando, sin embargo, salieron a flote después del tsunami, cuando la comunidad devastada empezó la difícil tarea de la reconstrucción. La participación de Ramida en las tareas de rehabilitación y restauración la implicaron en

un proceso de participación con la comunidad que no ha hecho sino reforzarse con el transcurso del tiempo.

Ramida está empeñada en aumentar la participación femenina en la vida comunitaria de la isla de Libong. En los últimos años la Asociación de Mujeres de la Pesca de la Región Sur de Tailandia, así como otras asociaciones femeninas en las que interviene, han participado en varias tareas comunitarias, como la construcción de diques, la recuperación de manglares, la búsqueda de alternativas de subsistencia y las actividades agroforestales. La prioridad para Ramida consiste en facilitar la formación de un foro para las comunidades de mujeres pescadoras: ella espera así estimular una mayor presencia femenina en la pesca, abordando el problema de la seguridad alimentaria y la colaboración en provecho de los miembros de la comunidad.

Sin embargo, para Ramida el principal problema al que se enfrentan las mujeres es la dificultad de su entrada en la elaboración de políticas públicas. El gobierno no ha involucrado a la población en la ordenación de recursos marinos y costeros, de manera que en las instancias locales de planificación las mujeres de las comunidades costeras brillan por su ausencia, se hace caso omiso de sus conocimientos y habilidades y se les niegan su derecho a los recursos naturales.

Está claro que Ramida y las mujeres de Libong tienen todavía que librar una larga batalla. ■